

## CAPÍTULO VI.

Publicación fotocromolitográfica del Códice Borgiano por el Sr. Duque de Loubat.— Otras publicaciones sobre nuestra Historia Antigua hechas por él. — Descripción de la presente.— Folleto en italiano que le acompaña.— Historia del Códice.— Sus quemaduras.— Publicaciones relativas á él y sus copias.— Orden de su lectura.— Errores en la impresión de Kingsborough.— Tabla de relación de las láminas de ésta y de las pinturas del original.— Carácter del Códice.

Como el presente trabajo solamente tiene el carácter de estudio, no es inoportuno suspenderlo para dar cuenta de la publicación del Códice Borgiano, hecha en facsímil por el Sr. Duque de Loubat, pues ésto en realidad pertenece á la materia que estamos tratando.

La publicación de este Códice, no es el primer servicio prestado por el Sr. Duque de Loubat á nuestra Historia Antigua. Antes había dado á la prensa, también en facsímil, el precioso *Codice Messicano Vaticano N. 3773*, existente en la Biblioteca del Vaticano, y publicado por primera vez en las *Antiquities of Mexico* de Lord Kingsborough, aunque con los defectos propios de esa impresión. El Códice fué exactamente reproducido por el procedimiento fotocromolitográfico, é imitadas perfectamente las dos tapas que le forman pasta, aun con el pormenor de la piedra verde incrustada en el original. Lo acompañan dos folletos: uno en italiano, con el título de *Prefazione*, con noticias sobre el Códice; y otro en castellano escrito por el Sr. Troncoso, Director del Museo Nacional de México, en el cual se ocupa principalmente en su examen y en explicar el orden de su lectura. El Códice queda guardado en una caja de madera, que semeja un libro antiguo.

Posteriormente el Sr. Duque de Loubat dió los fondos necesarios para que el Sr. Dr. E.-T. Hamy, sabio Conservador del Museo de Etnografía del Trocadero (París), hiciera la espléndida edición de su «Galerie Américaine du Musée d'Ethnographie du Trocadéro.» Al mismo tiempo proporcionó una buena suma para establecer la Sociedad de Americanistas de París y su interesantísimo *Journal*.

Además de la reciente publicación del Códice Borgiano, presta su ayuda á la del Códice de la Biblioteca del Cuerpo Legislativo de Francia, y está para terminar la del Códice de Bolonia por su exclusiva cuenta.

El Sr. Duque de Loubat, á quien justamente llama Mecenas el Sr. Hamy, merece la gratitud de los mexicanos.

La publicación del Códice Borgiano es un perfecto facsímil. Está impreso en cartulina del grueso de la piel del original, y tiene imitadas aun las añadiduras ó pegaduras de éste. La reproducción del dibujo de las figuras es perfecta. Los colores están admirablemente copiados, así como el de la piel, sus tonos de luz, sus manchas y señales de quemaduras; é igualmente el maltrato de las pinturas. En fin, puede decirse que se está viendo el mismo original. Éste no tiene tapas de madera como el de la Biblioteca Vaticana; pero á su semejanza, se han puesto á cada ejemplar unas de cartón, que sirven para resguardarlo. La impresión está hecha por la fotocromolitografía. Cada ejemplar está guardado en un estuche de madera que parece un libro, en todo semejante á los del Códice de la Biblioteca Vaticana. El lomo del estuche, de

cuero negro, tiene impreso en letras doradas: *Codice Messicano Borgiano*, y á un lado, sobre el mismo cuero, las armas del Duque de Loubat: un leon de oro y dos lises de plata bajo la corona ducal.

Acompaña á esta edición un folleto de doce páginas, del tamaño del Códice, escrito en italiano. Comienza con su descripción, y hace las siguientes observaciones. El Códice está formado de una tira de piel de venado, de 10 metros de largo por 27 centímetros de ancho, compuesta de diversos trozos de diferente tamaño, pegados entre sí, y preparados con una ligera capa de cola blanca. La tira está plegada en treinta y nueve partes iguales, que se cierran la una sobre la otra á guisa de biombo, y forman un volumen de 27 centímetros de largo por 26½ de ancho. El Códice se conserva en el Museo etnográfico de la S. Congregación de Propaganda Fide, en Roma, en un estuche que en el dorso tiene estampado en oro: *Codice Messicano*, y encima *N. 365*.

Habla después de la historia del manuscrito. Éste se hallaba ya en Italia desde el siglo XVI, pues tiene escritas con letra de ese siglo, en la página 68, las siguientes palabras italianas: *In queste carte sono lidi de la settimana, verbi gracia dominica, lunes*. Nada se sabe de quienes fueron sus poseedores desde entonces hasta el siglo pasado, en el cual, según dicho del Barón de Humboldt, estaba en el Palacio Giustiniani. Luego pasó al Museo Borgiano del vecino Palacio Altemps. Muerto el Cardenal Stefano Borgia en el año de 1804, dejó de legataria á la S. Congregación de Propaganda Fide, adonde se trajo de Velletri el Códice, y tras algunas dificultades con los herederos, está en posesión legítima de él.

Habla el folleto italiano de la explicación del Códice hecha por el jesuíta mexicano Fábrega, la cual ahora por primera vez publica el Museo. Cita las referencias que á él hacen Sommervogel en la *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, y Paulinus de S. Bartolomæo en su *Vitæ Sinopsis Stephani Borgiæ*.

El Códice y la explicación de Fábrega fueron conocidas por el Barón de Humboldt. En su obra titulada *Vues des Cordillères et des monuments indigènes de l'Amérique*, edición de París, 1810, página 90, dice: «El Codex Borgiano ha sido comentado por el jesuíta Fábrega, originario de México. Durante mi estancia en Italia en 1805, el Caballero Borgia, sobrino del Cardenal del mismo nombre, tuvo la bondad de hacer venir el manuscrito mexicano, con su comentario, de Velletri á Roma. Los examiné cuidadosamente. Las explicaciones del P. Fábrega me han parecido á menudo arbitrarias y muy atrevidas. He hecho grabar una parte de las figuras, que llamaron más mi atención, y he añadido á cada grupo representado en la lámina 15, la citación del Codex Borgiano y del manuscrito italiano, que debe servirle de comentario.»

Agrega el folleto italiano, en una nota, que el manuscrito de Fábrega prestado en 1805, no se encuentra en la Propaganda Fide. En efecto, y tal vez desde entonces, fué traído á México, sin que sepamos cómo. Se conservaba antes en la Biblioteca de la Universidad, y ahora se guarda en la Biblioteca Nacional. Del original sacó una copia el Sr. Troncoso, Director del Museo Nacional, la cual ha servido para la publicación que se está haciendo en los Anales de este Establecimiento.

Respecto del Códice, permanece en la Propaganda Fide en Roma; pero en 1883 se separó de la Biblioteca el Museo, que tomó el nombre de Etnográfico Borgiano, el cual se pasó al segundo piso del Palacio, en los salones que caen á la plaza de España, y ahí se encuentra ahora el manuscrito, en el estante III, fila 2.

El Códice, como es bien sabido, fué publicado por Lord Kingsborough en el tomo III de sus *Antiquities of Mexico*, en el año de 1831. Ya hemos dicho que la reproducción hecha por Aglio, no fué enteramente fiel ni en la exactitud de los dibujos de las pinturas, ni en la reproducción de los colores del original, lo cual era de gran importancia.

Después de esta publicación debemos citar la copia que se hizo del Códice, á la cual se refiere el folleto italiano, diciendo: «De casi ningún interés es la segunda anotación (escrita en el Códice), la cual no demuestra sino la temeridad de un vanidoso, quien acaso por la poca vigilancia de los que cuidaban el Códice, pudo escribir en la página 25 lo siguiente: *«Ramon Rodriguez, Megicano, Pensionado, lo copió en Marzo y Abril de 1856, lo terminó 19 Abril á las 9 y media de la mañana.»*

Esto merece una explicación. Viendo el Sr. D. Fernando Ramirez que la publicación del Kingsborough era muy incorrecta, deficiente en muchas pinturas, en algunas más bien una reconstrucción, y en varias una verdadera alteración, compró uno de los ejemplares en negro y sin colores, y encargó al Sr. Rodriguez Arangoiti, quien fué después uno de nuestros más notables arquitectos, hiciera sobre las láminas negras una copia exactísima del original. No llega, sin embargo, esta copia á la publicación hecha últimamente por el Duque de Loubat, en la cual se usó como principal elemento la fotografía.

Pero no solamente mandó hacer aquella copia el Sr. Ramirez, quien daba, con razón, extraordinaria importancia al Códice Borgiano, como se desprende de su correspondencia con el Sr. Andrade; sino que encargó al Sr. D. Teodosio Lares, uno de los hombres más notables que ha tenido el país, que hiciera la traducción al castellano del texto italiano de Fábrega. Dicha traducción estaba en mi poder, y la cedí al Museo cuando el Sr. Troncoso ideó la actual publicación. Como la encontrara defectuosa, hizo él una nueva. Así es que esta publicación se compone, de una copia cuidadosa que el Sr. Troncoso hizo sacar del manuscrito de Fábrega, la cual revisó con mucho esmero, habiéndose encargado también de corregir él mismo las pruebas de la impresión, y de una exacta traducción hecha por él é impresa bajo su cuidado y con toda escrupulosidad.

• Habla igualmente el folleto italiano de un estudio hecho por el Señor Seller sobre el Códice Borgiano. Sentimos no conocer este trabajo del reputado americanista alemán.

Si agregamos la reproducción de algunas de sus pinturas, hecha en nuestra Historia Antigua, y algunos estudios parciales que en la misma hemos publicado, y en nuestros trabajos sobre la Piedra del Sol, creemos que no se ha dado á luz ninguna otra cosa de alguna importancia acerca de tan interesante Códice.

Ocupase también el folleto italiano en investigar el origen de las quemaduras del Códice. Rechaza con buenos fundamentos las dos suposiciones: una, de que hubiese sido quemado en la época de Zumárraga; y otra, de que hubiese estado á punto de ser destruido en una quema del año de 1762, en la misma capital de México, y que lo hubiese salvado un estudiante. La versión que hemos dado sobre esas quemaduras subsiste, pues, como la más probable, y la recibimos de buena fuente en la misma Roma. Si se hubiera arrojado el Códice en una hoguera, como suponen las otras dos versiones, tendría manchas ó indicios de quemaduras por todas partes. Solamente las dos primeras hojas y la última fueron quemadas, y la quemadura de la primera está sobrepuesta á la de la segunda, en la cual no cundió tanto el fuego. Se ve claramente que estando sobrepuestas estas hojas se prendió fuego á la primera; pero que no hubo intención de prenderlo á todo el Códice, ni menos se le arrojó en una hoguera. Fué, sin duda, el muchacho del palacio Giustiniani, que se entretenía en quemar un objeto para él extraño, y que afortunadamente fué detenido cuando apenas había quemado la parte superior de las primeras hojas. Debemos, sin embargo, advertir, que como el fuego se extendió más en la última página, por allí debió comenzar la quema y extenderse á las dos primeras. En realidad la última página hace de primera cerrando el Códice: así podemos creer, que en ésta se prendió el fuego, y que cundió á las otras dos que quedaban debajo de ella y que son las primeras del Códice en la lectu-

ra. Esto nos demuestra á la vez, que el Códice estaba doblado en la época de la quema, como está doblado ahora.

Fortuna grande fué para este manuscrito de los indios, sin duda el de más importancia que conocemos, dedicado especialmente á conmemorar el culto del dios del Fuego, escapar á la destrucción del mismo fuego para conservarnos todos los secretos de la teogonía nahua, apenas hoy vislumbrados por nosotros; pero que más tarde plumas más doctas sabrán sacar á luz, rasgando de una vez el velo de los misterios religiosos de los antiguos mexicanos, escritos al mismo tiempo en estos jeroglíficos y con letras de luz eterna en el azul estrellado del firmamento. Audacia es, sin duda, nuestra, querer penetrar en ese santuario hasta hoy vedado á los profanos; pero nuestros trabajos, que jamás han tenido otro carácter que el de estudios, por lo menos servirán de abrir la puerta á ingenios superiores que al fin llegarán á descifrar tan portentoso enigma.

Respecto al orden en que deben leerse las pinturas del Códice, dice el folleto italiano: «en la parte externa de la cubierta de madera, al principio del volumen, una mano reciente ha escrito: «*Codice Messicano Sc (anzia) 6. fila 5. Vol. I,* y más abajo del medio: «*Initium.*» A la vez en la otra cubierta se encuentra escrito: «*Finis.*» Estas indicaciones no bastan, sin embargo, para indicar con seguridad cuál sea la primera página del Códice: porque pudiéndose abrir en dos direcciones la cubierta que tiene la palabra *Initium*, y estando escrita de ambos lados la piel del Códice, no se puede determinar si se debe abrir de izquierda á derecha y principiar la lectura de un lado, ó abrirlo de derecha á izquierda y leerlo del otro lado, el cual, como se ha dicho, está igualmente escrito.»

Debemos creer que las personas que intervinieron en la impresión del Códice consideraron la lectura de izquierda á derecha como la propia y debida: porque abriendo en ese sentido la foja en la cual está la palabra *Initium*, en la pintura correspondiente puso su marca la casa impresora, y el Duque de Loubat su sello. Pero la lectura es precisamente al revés, y la que está como primera página debe ser la última. Para ésto tenemos las siguientes razones: El Códice ó Ritual Vaticano, muy semejante á éste, comienza por el *Tonalamatl*, y por lo mismo también se debe comenzar por el *Tonalamatl* la lectura del Borgiano. Y como los signos de los días van en éste de derecha á izquierda, esa debe ser necesariamente la dirección de su lectura. Hay otra razón convincente: Al fin de la tira comienzan, en dirección de derecha á izquierda, las dieciocho pinturas correspondientes á las fiestas y á las deidades astronómicas, y hay en ella diez; y dándose vuelta al Códice, siguen las otras ocho en la misma dirección de derecha á izquierda. No es razón menos poderosa que el sabio Fábrega sigue ese mismo orden de lectura. En la página 64 dice: «El Códice Borgia comienza por aquella extremidad que, al abrir sus pliegues, hacia la derecha, nótase quemada en la parte superior.»

Kingsborough cometió un gravísimo error en el orden de su impresión. No comenzó ni por la primera, ni por la última pintura, sino que empezó el Códice por el medio, siguiendo la impresión de izquierda á derecha, con lo cual incurrió en dos equivocaciones á la vez.

La lectura del Códice se debe hacer, pues, de la siguiente manera: Se coloca de modo que quede á la parte superior la cubierta de cartón á la cual está adherida la pintura en donde están el sello del Duque de Loubat y la marca de la casa impresora; y así colocado, se abre la tapa á la derecha. Como también la pintura del otro extremo del Códice tiene el sello y la marca, para distinguir debemos agregar, que nos referimos á la que tiene además la quemadura. Abierto el Códice como queda dicho, se empieza la lectura por la línea inferior en el signo *Cipactli*, y se sigue de derecha

á izquierda en las ocho primeras páginas; se vuelve á la primera en la segunda línea hasta la octava, y así sucesivamente se leen las cinco líneas de los días ó del *Tonalamatl*. Siguen después cinco páginas con pinturas y alegorías de los veinte signos cronológicos: en cada página hay cuatro cuadretes, correspondientes á cuatro signos. Éstos se leen de derecha á izquierda, siguiendo la parte inferior de las cinco páginas, y luego se vuelve por la superior de izquierda á derecha. Hay á continuación tres páginas cuya lectura va de derecha á izquierda por la parte inferior, vuelve de izquierda á derecha por el medio, como indica la dirección de las figuras, y concluye de derecha á izquierda por la línea superior en la página cuarta. En ésta se ve, debajo de esa línea, la famosa figura del *Xiuhtecuhtli* rodeado de los veinte signos de los días, de que ya hemos hablado. Siguen otras cuatro páginas, en las cuales la lectura va de la misma manera: primero los cuadretes inferiores de derecha á izquierda, y luego los superiores de izquierda á derecha, concluyendo en la línea inferior de la página quinta, en cuya parte superior están los dos conejos de que también hemos tratado. A continuación hay dos páginas con tres líneas y con seis cuadretes cada una. Se lee primero la línea inferior de derecha á izquierda, después la de en medio de izquierda á derecha, y al fin la superior de derecha á izquierda. Las cuatro páginas siguientes se leen separadamente, cada una en la dirección de sus signos. Vienen á continuación las dieciocho pinturas de las fiestas y deidades astronómicas, de las cuales la décima concluye la tira por la parte superior. Se cierra entonces ésta con la tapa, la cual se abre en seguida á la derecha, y se sigue la lectura de la tira por su parte inferior, siempre de derecha á izquierda.

La lectura de las dos páginas siguientes es siempre de derecha á izquierda, comenzando por la línea inferior, continuando por la de en medio y terminando por la superior. Las cinco páginas que siguen contienen la ciclografía, y se leen de derecha á izquierda, una después de otra. En la página inmediata van primero los dos cuadros inferiores de derecha á izquierda, y luego los dos superiores de izquierda á derecha. La siguiente se lee, primero la faja inferior de derecha á izquierda, después la de en medio de izquierda á derecha, y al fin la superior de derecha á izquierda. Sigue una página que se lee sola. Después cuatro, con tres fajas cada una: se lee primero toda la parte inferior de las páginas, de derecha á izquierda; luego la faja de en medio de izquierda á derecha, y finalmente la superior en sentido inverso. Siguen diez páginas con dos fajas cada una. Se lee primero la faja inferior de todas las páginas de derecha á izquierda, y después toda la faja superior en sentido contrario. Sigue una página sola, que se lee en la dirección de la numeración de los pájaros de la orla, y después otra que contiene cuatro cuadros cuyo orden de lectura es: primero, el superior de la derecha; en seguida, el inferior inmediato; después, el inferior de la izquierda, y al fin, el superior de la misma izquierda. Las dos páginas siguientes parece que tienen conexión entre sí, y deben leerse en la dirección de sus signos cronológicos. Concluye el Códice con dos páginas, cuya lectura comienza en la parte inferior de derecha á izquierda, y continúa en la superior de izquierda á derecha; y las cuales contienen, según Fábrega, el repertorio perpetuo de la ciclografía.

A pesar de que el autor del folleto italiano duda de cuál sea el principio del Códice, lleva éste una paginación correcta en la edición del Duque de Loubat: en lo cual vemos la mano del Sr. Troncoso, quien algo tuvo que ver con la publicación. Al fin ponemos las correspondencias de esta edición y la de Kingsborough.

El error principal de Kingsborough, al hacer la publicación del Códice Borgiano, consistió en haber equivocado el orden de su lectura. Lo abrió al revés, y lo leyó al revés: de donde resulta que el principio y el fin del Códice están á la mitad de la impresión, y que las pinturas medias de aquél son el principio y el fin de ésta.

Concluiremos manifestando, que aunque Fábrega y el folleto italiano llaman al Códice Calendario histórico, ritual y astronómico, no tiene nada de histórico: es un ritual cronológico y ciclográfico, que contiene muy principalmente la teogonía astronómica.

Correspondencias del original y la edición del Duque de Loubat con la edición de Kingsborough.

ORIGINAL.	KINGSBOROUGH.	ORIGINAL.	KINGSBOROUGH.
1 del anverso	38	1 del reverso	76
2	37	2	75
3	36	3	74
4	35	4	73
5	34	5	72
6	33	6	71
7	32	7	70
8	31	8	69
9	30	9	68
10	29	10	67
11	28	11	66
12	27	12	65
13	26	13	64
14	25	14	63
15	24	15	62
16	23	16	61
17	22	17	60
18	21	18	59
19	20	19	58
20	19	20	57
21	18	21	56
22	17	22	55
23	16	23	54
24	15	24	53
25	14	25	52
26	13	26	51
27	12	27	50
28	11	28	49
29	10	29	48
30	9	30	47
31	8	31	46
32	7	32	45
33	6	33	44
34	5	34	43
35	4	35	42
36	3	36	41
37	2	37	40
38	1	38	39